

MÚSICA

Misa de un ferviente luterano

R

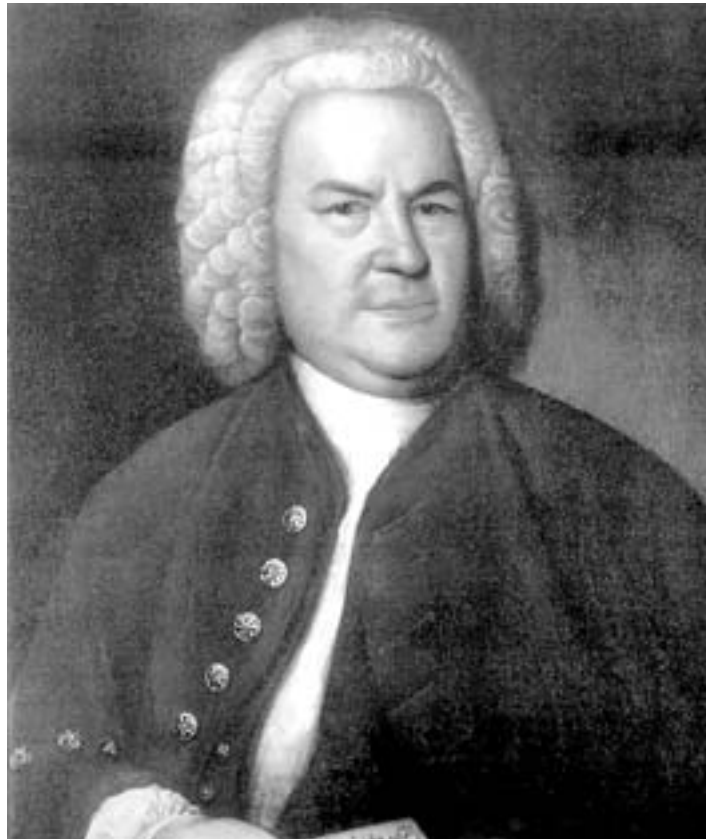
ANTONIO
DÍAZ
BAUTISTA

Resulta sorprendente que Juan Sebastián Bach, ferviente luterano, compusiera varias misas sobre el texto latino del canon católico y que una de ellas, la *Misa en si menor BWV 232* sea precisamente una de sus más sublimes creaciones. Se ha pensado que el compositor escribió esta Misa como un gesto de acercamiento a la Corte católica de Sajonia, en Dresde, en la que aspiraba a un puesto, y, de paso, como una venganza contra las autoridades eclesiásticas de Leipzig, que tan mal lo estaban tratando. En suma, una especie de interesado coqueteo con la competencia. Sin embargo no parece que las cosas fuesen así: ni la Corte de Sajonia era exclusivamente católica, ni la Reforma había desterrado por completo los textos latinos en la liturgia, pues, en algunas solemnidades, empleaba el canon de la misa romana, aunque reducido al *Kyrie*, y el *Gloria*, y pese a haber sido substituido por la lengua vernácula en los oficios religio-

sos, el latín conservaba todavía en el siglo XVIII su tradicional aureola de lengua culta y universal. No olvidemos que Bach era un buen latinista. Todo ello explica

que el Maestro de Leipzig pusiera música al *Magnificat* (BWV 243), al *Sanctus* (BWV 238) y a las cuatro misas menores (BWV 233-236).

Pero la *Misa en si menor*, es una obra de mucho más alcance, que desarrolla el canon completo de la misa católica y así fue



AUTOR. Retrato de Juan Sebastián Bach. /LA VERDAD.

catalogada por los propios hijos de Bach, después de su muerte. Lo más probable es que se concibiese inicialmente como una misa luterana, pues la partitura de la primera versión contenía solamente el *Kyrie* y el *Gloria*. El 27 de julio de 1733 enviaba el compositor estas partes al, recién nombrado, Príncipe Elector de Sajonia Federico Augusto II, dedicándosele, con la mayor humildad, y solicitándole un empleo, ya que decía estar sufriendo en Leipzig las mayores injusticias por parte de las

autoridades, que habían llegado a reducirle sus honorarios. Pero la protección del magnate no libró al músico de sus dificultades, pues sólo tres años después se dignó concederle el título, puramente honorífico, de Compositor de la Corte, con lo que hubo de continuar en Leipzig.

Se ignora si esta primera versión reducida de la *Misa en si menor* fue interpretada en la coronación del Príncipe, pero es poco probable. Lo cierto es que se convirtió después en misa católica, en un largo proceso de reelaboración que añadió el *Credo*, el *Sanctus* y el *Agnus Dei*. La sensación de unidad y de coherencia interna, que suscita en el oyente, se debe al genio de Bach, quien supo ensamblar maravillosamente las diversas partes, procedentes, como en las otras misas, de fragmentos reutilizados de cantatas anteriores. Este método *paródico*, es decir de *auto-plagio* no le resta valor, pues la hondura y la emocionante monumentalidad del conjunto la sitúan entre las más excelsas cumbres artísticas de todos los tiempos.

La *Misa en si menor* como ahora la escuchamos, y que nunca se interpretó en vida de su autor, es una obra de madurez, concluida hacia 1748, dos años antes de la muerte del compositor. Pertenece a esa etapa crepuscular de la vida del Genio en que retocaba cuidadosamente muchas de sus obras anteriores, como si fuera consciente de que las modas musicales estaban cambiando muy rápidamente y quisiera conservar los mejores frutos de su espíritu para ofrecerlos, como un precioso legado, a las generaciones venideras. En efecto, toda su inmensa arquitectura sonora iba a caer enseguida en el olvido para ser resucitada un siglo después, en pleno Romanticismo, por el empeño de Mendelssohn.

Juan Sebastián Bach nos legó, con su *Misa en si menor*, una de las obras más grandes de la Historia

EL DISCO

Emotiva y equilibrada

Quizás esta versión de Solti, grabada en 1990, no sea la preferida por los puristas, pero tampoco cabe criticarla por acoger criterios interpretativos excesivamente románticos. La aguda penetración y la increíble versatilidad 'todoterreno' del, entonces ya maduro, director inglés, junto a la indiscutible calidad de orquesta, coros y solistas propician una lectura que se mantiene en un exquisito término medio: ni traiciona el espíritu de Bach, ni lo encorseta en una reconstrucción arqueológica.

El resultado es una interpretación 'monumental', de una obra que es, en sí misma un monumento. En ningún momento falta en ella esa tensión emotiva con que el Maestro de Leipzig sabía subrayar cada uno de los pasajes del texto, ese *affetto* del que hablaban los autores renacentistas. Pasajes de suplente lamentoso, como el 'Kyrie' inicial, o el construido sobre las palabras 'Et in terra pax', coros exultantes y grandiosos que ensalzan la magnificencia divina, 'Gloria in excelsis Deo', 'Cum Sancto Spiritu', 'Credo in unum Deum', 'Patrem omnipotentem', 'Et resurrexit', 'Sanctus' y 'Hosanna', alternan con otros de aire recogido, intimista y doliente, 'Gratias agimus tibi', 'Qui tollis peccata mundi', 'Et incarnatus' y 'Crucifixus', hasta desembocar el coro final, 'Dona nobis pacem', pausado, solemne y sereno, cuya intensidad va ascendiendo en cada nota. Y en medio de los coros, como luminosos destellos, las bellísimas arias y dúos de los solistas, rotundamente vigorosas en ocasiones y delicadamente sentimentales en otras.

J. S. BACH (1685-1750)



MISA EN SI MENOR, BWV 232 FELICITY LOTT (soprano)
ANNE SOFIE VON OTTER (soprano II/contralto) HANS PETER
BLOCHWITZ (tenor) WILLIAM SHIMELL (barítono)
GWYNNE HOWEL (bajo) CORO DE LA SINFONICA DE CHICAGO
(dir: Margaret Hillis) ORQUESTA SINFONICA DE CHICAGO SIR
GEORG SOLTI (director) DECCA DDD 430353-2
DOS DISCOS COMPACTOS

VERSO Y PROSA

Juana María Vivancos Gabarda

Se interesa vivamente por la poesía en Madrid, siendo destinada allí como profesora, durante varios años. El poema dedicado a Murcia, nació entonces. Como contraste se incluye la obra más reciente dedicada al pintor Juan Gris.



MURCIA

Amada tierra de Murcia
engalanada en tu vega
el agua que va en tu busca
te hace limón y morera.

Y tú,
en aires de presumida
te adornas con cielo azul
o te envuelves en estrellas.

El sol,
ardoroso amante
te ve luminosa, plena,
y apasionado te abraza,
si agua no calma su hoguera...
te hace tomillo y retama
te hace pino y olivera.

Amada costa de Murcia
alabada por serena
el mar
enamorado te canta,
te acaricia, te hace playa
y de tanto y tanto amor
hasta un mar menor naciera,

Amada tierra de Murcia
en ti yo quiero vivir
morir; también yo quisiera.

A JUAN GRIS

Punzante pasión en rojo
que corta el azul sereno,
vuela el ocre junto al verde
desplegando en abanico
los colores de la tierra.

Líneas blancas vaporosas
y el negro de la firmeza
y—bañándose en espuma—
finas curvas en el aire,
cabalgando en el vacío
en graciosas piruetas.

Juan Gris, elegancia y sutileza,
tu gran dolor acallaste,
nunca ha sido tu pincel
amigo de la tristeza.

